



Revista Alternativa N°9, 2019

MODOS DE PRODUCIR, COMERCIALIZAR Y CONSUMIR EN TIEMPOS DE CRISIS ALIMENTARIA: EL CASO DE LA FERIA AGROECOLÓGICA DE CÓRDOBA

Julieta Seplovich. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Universidad Nacional de Córdoba (UNC)- CONICET.

Correo electrónico: juliseplo@gmail.com

Resumen

La aplicación de modelos económicos neoliberales en América Latina y en particular en Argentina ha constituido una herramienta fundamental para la implementación de un modelo de desarrollo agropecuario centrado en las ganancias con fuertes consecuencias ambientales donde los alimentos tienen otros destinos diferentes al de alimentar y contribuir a la reproducción social de los sujetos, hecho que se evidencia en las múltiples intervenciones que estuvieron dirigidas a “combatir el hambre” y fracasaron a lo largo del tiempo. El objetivo de este artículo es historizar la conformación de la primera Feria Agroecológica de Córdoba (FAC) y analizar aquellos aspectos que reivindican y recrean otras maneras de alimentar(nos). Los datos fueron obtenidos de observaciones participantes y grupos de discusión con informantes claves de la FAC y analizados a partir de la teoría fundamentada. Se argumenta que la FAC constituye una forma novedosa de articulación campo-ciudad: se revalorizan formas de producir los alimentos diferentes a las del agronegocio; se tienden puentes directos entre productores y consumidores problematizados por el origen y la composición de sus alimentos y se generan instancias de aprendizaje en su encuentro cara a cara. Se concluye que es necesario masificar y politizar este tipo de experiencias a la vez que exigir al Estado políticas públicas que tiendan a construir sistemas alimentarios más democráticos.

Palabras Claves: economía social, sistemas alimentarios, alimentación

WAYS OF PRODUCING, MARKETING AND CONSUMING IN TIMES OF FOOD CRISIS: THE CASE OF THE AGROECOLOGICAL FAIR IN CÓRDOBA

Abstract

The application of neoliberal economic models in Latin America and in particular in Argentina has been a fundamental tool for the implementation of a model of agricultural development centered on profits with strong environmental consequences where food has other destinations than that of feeding and contributing to the social reproduction of subjects, a fact that is evidenced in the multiple interventions that were aimed at "fighting hunger" and failed over time. The objective of this article is to historize the conformation of the first Agroecological Fair of Cordoba (Feria Agroecológica de Córdoba, FAC) and to analyze those aspects that claim and recreate other ways of feeding. The data were obtained from participating observations and discussion groups with key informants from the FAC, which were analyzed based on the grounded theory. It is argued that FAC constitutes a novel form of field-city articulation: ways of producing food different from agribusiness are revalued; direct bridges are built between producers and consumers problematized by the origin and composition of their food and learning instances are generated in their face-to-face encounter. It concludes that it is necessary to massify and politicize this type of experience while at the same time demanding from the State public policies that tend to build more democratic food systems.

Keywords: social economy, food systems, food

Introducción

La alimentación constituye un núcleo material básico de la experiencia humana: producir y distribuir alimentos son elementos fundamentales que un grupo social debe resolver para sobrevivir y, también, para vivir con salud en tanto proyecto de vida (Tognoni, 1997). Más aún, controlar su producción y distribución constituye una experiencia primaria de poder social (Cid, 2007).

El hambre, el no tener qué comer pero tampoco el poder de elegir qué comer, ha sido durante la mayor parte del siglo XX considerado como un problema social procedente de fenómenos naturales, abordado mediante diferentes políticas públicas a partir de supuestos técnicos, productivos y biológicos de acuerdo al momento histórico. No fue hasta después de la segunda guerra mundial, con el proceso de globalización¹ que el foco se puso en sus determinantes socio-políticos y económicos. El traspaso desde el alimento como un bien común a un bien-mercancía dentro de esta nueva economía de mercado generó una crisis de acceso alimentario. La aplicación de modelos económicos neoliberales en América Latina y en particular en Argentina, sumado a la manipulación genética en manos de las trans/multinacionales, ha constituido una herramienta fundamental en la implantación, durante las últimas décadas, de un modelo de desarrollo agropecuario netamente productivista, que conocemos como agronegocio. Está centrado en la generación de ganancias, conduciéndonos a una profunda crisis económica, social, ambiental y, por ende, de salud (Carrasco et al, 2012:8). En consecuencia, los alimentos tienen otros destinos diferentes al de alimentar y contribuir a la reproducción biológica y social de los sujetos, hecho que se evidencia en las múltiples intervenciones que estuvieron dirigidas a “combatir el hambre” y fracasaron a lo largo del tiempo².

¹ En América Latina esto significó la liberalización económica, apertura de fronteras, ajuste económico, desregulación estatal y la aparición de las empresas transnacionales, entre ellas, las agroalimentarias que fueron protagonistas en la configuración de una nueva cadena de producción, distribución y comercialización.

² Durante la Revolución Industrial se pusieron en marcha estrategias basadas en las teorías de Malthus que postulaban como única intervención posible la de aumentar la producción de alimentos y controlar el crecimiento demográfico pero esto no pudo revertir la carencia alimentaria de algunos sectores sociales. Luego con la Revolución Verde durante los años 1950-1960 se propuso un nuevo modelo de "desarrollo rural" impuesto desde los países centrales a los países periféricos centrado en medidas político-técnicas destinadas a modernizar los espacios rurales, el que también se vio frustrado por la crisis alimentaria mundial de los años 70, materializada en graves hambrunas en África a pesar de las cosechas records. Se reconoce el problema en la cumbre mundial por la alimentación en Roma 1974 y desde entonces los países de todo el mundo junto con organizaciones como la FAO se

En función de lo descrito, en este trabajo buscamos describir y analizar aquellas experiencias que, en contraposición, reivindican y recrean otras formas de organizar la producción, el intercambio, el comercio y la manera de alimentar(nos). Partimos de comprender que la conflictividad del modelo agroalimentario actual en Argentina y específicamente en Córdoba implica la confluencia de diversos factores que no pueden estudiarse de manera separada en sus fases o etapas sino abordarlas como un sistema centrado en la relación entre naturaleza-alimento-cuerpo, es decir, desde el uso de la tierra hasta el consumo de alimentos.

Para dar entendimiento, organizaremos la estructura expositiva en tres ejes que se presentan a continuación. En una primera instancia, planteamos algunos lineamientos teóricos sobre cómo se fue configurando el actual sistema agroalimentario y su consecuencia en la alimentación de las poblaciones, no desde una mirada técnica-biológica-nutricional sino como hecho social y político. Luego, haremos un repaso por diversos estudios y autores que analizan diferentes experiencias de ferias de base alimentaria en América Latina. Para en un tercer apartado, utilizando los datos obtenidos de observaciones participantes a informantes claves, notas periodísticas y notas de campo, analizar algunos rasgos que hacen al sistema alimentario que propone la primera Feria Agroecológica de Córdoba (FAC). Particularmente el porqué esta experiencia se define como una alternativa frente al avance del modelo del agronegocio, en función a las siguientes variables: a) su funcionamiento interno, formas de toma de decisiones, autogestión, relación con el Estado, y otros actores; b) el encuentro sin mediaciones entre productores y consumidores para la democratización del alimento y el consenso de un precio justo para vender y comprar; c) y la concepción de alimentos y cuerpos sanos en el marco de una crisis alimentaria y ambiental.

Lineamientos teóricos y metodología

Desde mediados del siglo XX el sistema agroalimentario mundial viene sufriendo un acelerado proceso de transformación como resultado de una articulación cada vez más estrecha entre la producción primaria y el sector industrial. Desde la corriente de pensamiento de la *economía*

comprometen año a año a tomar medidas para garantizar el Derecho a la Alimentación y alcanzar hambre cero, marcado por un gran despliegue de políticas públicas alimentarias durante los años 80 y 90. Los últimos datos indican que el número de personas que padecen hambre en el mundo continúa en aumento, alcanzando los 821 millones en 2017 -una de cada nueve personas-, según el informe "El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo" presentado en Roma en el año 2018 por la FAO, datos sumamente desalentadores si se pretende lograr el Objetivo de Desarrollo Sostenible de alcanzar el Hambre Cero para 2030.

*política de la comida*³, Harriet Friedmann (1987) reconoce tres momentos/regímenes en el que el sistema global agroalimentario se ha organizado a lo largo de la historia. El *primer régimen alimentario* consistió en un sistema internacional que localizó la producción agrícola extensiva en colonias de asentamientos europeos (tales como EE.UU., Canadá, Argentina, Australia) con el objetivo de alimentar el desarrollo industrial británico. Este régimen fue basado en la especialización internacional de productos –principalmente azúcar, trigo y carne–, en la mecanización y en la temprana sustitución de productos naturales por industriales; sumado al desplazamiento forzoso de comunidades originarias. Después de las guerras mundiales, hubo una transición a un *segundo régimen agroalimentario* que hereda el legado de monocultivos y de la industrialización del primer régimen, agregándole el control estatal. Este régimen fue propulsado, en parte, por la “ayuda alimentaria” dada por los EE.UU. a los países “en desarrollo”, propiciando la conformación de un “gusto” por granos distintos a los de consumo local o tradicional (las tortillas de trigo en Centroamérica reemplazan a las de maíz). Esta sustitución de granos minó la capacidad local de producción cerealera, en tanto los productores nacionales no podían competir con el grano “donado” internacionalmente (Cid, 2007). Este escenario también está marcado por el proceso de “occidentalización” de la dieta de los países de oriente como China, que transitó hacia una con mayor contenido de aceites, grasas, carnes y lácteos en detrimento de cereales y vegetales (Hocsman, 2014). Esta situación provocó cambios notables en los sistemas alimentarios y, por ende, en los ámbitos rurales. La producción mundial de granos (tanto de cereales como de oleaginosas), ha crecido desde entonces de manera casi ininterrumpida y dominante en los últimos 30 años en países como EEUU, China, Brasil y Argentina en manos de grandes empresas transnacionales. En consecuencia hoy es posible hablar de un tercer régimen alimentario denominado *corporativo* que se caracteriza por la expansión de los agronegocios como vía predominante del desarrollo rural (Rodríguez Muñoz, 2010) basado en la diferenciación de productos y en la articulación de la producción agro-industrial y biotecnológica de alimentos (Cid, 2007) con grandes consecuencias en el acceso alimentario, tanto en cantidad, calidad e inocuidad; y también en la sustentabilidad poniendo en riesgo la alimentación de generaciones futuras. En nuestro país este modelo fue impulsado en los años 90 por grandes empresas transnacionales y las tecnologías controladas por ellas, los supermercados en la distribución final de alimentos, la

³ La Nueva Economía Política de la Comida constituye la escuela dominante en el análisis de los sistemas agroalimentarios liderados por la Universidad de Cornell, California, Santa Cruz y la Universidad de Toronto. Ésta se construye sobre la base de una economía política crítica de raíces marxistas, que explora las profundas contradicciones de los actuales modos de producción. (Cid, 2007).

gran industria alimentaria, el capital financiero concentrado y la industria semillera y de agroquímicos, entre otros sectores (Teubal y Rodríguez, 2001). En efecto, Argentina se constituyó en el país del tercer mundo en el que mayor difusión tuvieron los cultivos transgénicos debido precisamente a la enorme expansión que tuvo la producción y las exportaciones de la soja transgénica⁴ (Teubal, s/f). Dentro de la región pampeana, Córdoba fue una de las principales provincias involucradas en la escalada de productividad de esta oleaginosa (Aizen, Garibaldi y Dondo, 2009) traducida a: a) expansión de la frontera agrícola debido a un desmonte acelerado y al reemplazo de sistemas naturales o semi-naturales por soja, lo que implicó una pérdida directa de biodiversidad nativa; b) intensificación en el uso de la tierra: método de siembra directa, lo que permite realizar dos cosechas anuales (combinación trigo-soja) donde antes se realizaba una; c) reemplazo del área sembrada con otros cultivos o destinada a la ganadería por soja, lo que se traduce en una homogeneización del paisaje.

La producción de alimentos como mercancías está sujeta a las necesidades de reproducción y valorización del capital (hecho que determina en última instancia la disponibilidad de alimentos), y también a las condiciones internas de distribución del ingreso que redefinen las oportunidades de consumo de los diversos sectores sociales, dando lugar a situaciones de carencias nutricionales – de hambre colectivo- que son relativamente independientes del volumen de alimentos producidos en el país (Hintze, 1991). A diferencia del hambre individual⁵, el *hambre social o colectivo* implica una mirada poblacional de las condiciones de vida de las sociedades en un tiempo y espacio determinado en relación con la geografía global, o más precisamente con la *geopolítica alimentaria* mundial como así lo explicara el geógrafo brasileño Josué de Castro (1955)⁶ en su mapa del hambre universal. Éste nos muestra las relaciones sociales de dominación, colonización y subdesarrollo entre países y dentro de los mismos; y de cómo los sistemas alimentarios son consecuencia de estos procesos.

⁴ Según datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) la campaña 1980/81 arrojó una cosecha de 3,7 millones de toneladas, durante la de 1990/91 fue de 10,8 millones, y la de 2002/03 fue del orden de los 35 millones de toneladas (Teubal, s/f).

⁵ Estado biológico de desequilibrio resultante de la no satisfacción parcial o integral de la necesidad de ingesta de energía y nutrientes mediante los alimentos. Todas las personas necesitan una cantidad determinada de energía para no estar subalimentadas.

⁶ En su extendida investigación sobre el hambre social propone el concepto de “geopolítica alimentaria” (1955) que nos ayuda a analizar las históricas relaciones de dominación entre países aún antes de la profundización de esta economía de mercado. De esta forma aquellos países que dominan la economía y las finanzas en el mundo han orientado la producción, distribución y consumo de alimentos con el fin de obtener ventajas económicas para sectores minoritarios, y no hacia el bienestar de las poblaciones.

A nivel internacional las hojas de los Balances de Alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y las Necesidades Alimentarias establecidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), indican que el consumo medio mundial se encuentra actualmente por debajo del suministro disponible. El déficit alimentario equivale a sólo 40 millones de toneladas de granos, el 20 % de lo empleado en la alimentación del ganado que nutre a los habitantes con mayores niveles de ingresos en el mundo.

En Argentina pasa algo similar, se dispone de alimentos suficientes para alimentar a 440 millones de personas y sin embargo 4 millones de personas enfrenten situaciones de carencia alimentaria según un informe presentado por la relatora especial de Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación, donde analizó la situación socioeconómica durante 2018 (ONU, 2019).

Con respecto a la calidad alimentaria, el rol de las corporaciones alimentarias en el consumo es muy contundente. A decir de la nutricionista argentina Miryam Gorban, referente del tema:

“En nuestro país en los últimos años ha habido una concentración monopólica y transnacionalizada en el rubro de alimentos. Cuando revisamos la bibliografía internacional encontramos que hay 10 empresas en el mundo diciéndonos qué tenemos que comer. Manejan la producción y comercialización de alimentos. Estos son los formadores de precios, son los que determinan la inflación y la especulación y son, además, los que te dicen qué es lo que tenés que comer en función de la producción a gran escala” (Gorban, 2017, p.97).

Además agrega que la alimentación que ofrecen es altamente industrializada, con grandes contenidos de conservantes, colorantes, aditivos, saborizantes que los convierten en “OCNIS: objetos comestibles no identificados” (Gorban, 2017, p.97). Éstos han impactado en el patrón alimentario local, como se puede evidenciar en el estudio realizado por el Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (CESNI) sobre las transformaciones de la mesa argentina en las últimas décadas, donde una de sus conclusiones advierte el desplazamiento de la dieta tradicional, basada en alimentos frescos o mínimamente procesados, preparados en el hogar, por una dieta basada cada vez más en alimentos ultraprocesados (CESNI, 2016).

A esta situación de crisis alimentaria y ambiental se suma el impacto en la salud de la población por el uso desmedido de agrotóxicos⁷ en este tipo de cultivos lo que obliga a pensar en nuevas alternativas de producción.

Para enfrentar esta compleja situación contextual, desde movimientos sociales y campesinos en compañía con algunos sectores de la ciencia y técnica, se propone como respuesta alternativa la construcción de sistemas agroalimentarios locales que descansen en la *agroecología*, que viene siendo estudiada por diversos autores latinoamericanos y europeos desde los años 60 y 70:

“La disciplina científica que enfoca el estudio de la agricultura desde una perspectiva ecológica y se define como un marco teórico cuyo fin es analizar los procesos agrícolas de manera más amplia. Considera a los ecosistemas agrícolas como las unidades fundamentales de estudio; y en estos sistemas, los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y las relaciones socioeconómicas son investigados y analizados como un todo (...) el paradigma agroecológico provee un enfoque común y permite entender las relaciones entre varias disciplinas y la unidad de estudio: el agroecosistema con todos sus componentes. Es necesario que los agrónomos comprendan los elementos socioculturales y económicos de los agroecosistemas, y a su vez los científicos sociales aprecien los elementos técnicos y ecológicos de éstos” (Altieri y Nicholls, 2000, p.14).

Por su parte Sevilla Guzmán, director del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de Córdoba, España (1995) la define como: “el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático de la producción y circulación de alimentos, en contraste con las formas degradantes de producción y consumo que han generado la crisis ecológica” (Sevilla Guzmán, 2011, p.13).

⁷ Un estudio reciente elaborado por la organización “Naturaleza de derechos” muestra la contaminación de los alimentos por fumigaciones en Argentina a partir de datos oficiales del SENASA. Los resultados muestran cantidades de los principales agrotóxicos, organizados en un ranking, que se encuentran en frutas, hortalizas, verduras, cereales y oleaginosas, es decir, alimentos que mayormente son de consumo directo por la población. Se trata de herbicidas, insecticidas y funguicidas que terminan como residuos en los alimentos ya sea en la superficie como en el interior de las hojas o pulpa de los frutos, en razón de que el mecanismo de acción de algunas sustancias, es sistémico, es decir, penetran por la savia de las plantas. Informe disponible: <https://naturalezadederechos.org/platofumigado.pdf>.

Desde esta perspectiva además se reconoce el importante aporte de la familia productora, rural y urbana, no sólo como fuerza laboral sino como medio transmisor de saberes, valores y otras características propias de su identidad (Manzanal y González, 2010).

En síntesis, la agroecología propone la construcción de sistemas agroalimentarios basados en la sustentabilidad de la producción y comercialización, apoyados en movimientos sociales con un alto grado de autonomía, equidad y valorización de la diversidad natural y biocultural, condiciones que, en su conjunto, favorecen la *soberanía alimentaria*. (Bróccoli, 2011). Es decir, permite avanzar no sólo hacia la seguridad alimentaria⁸ mediante el acceso físico y económico a los alimentos sino promoviendo el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base sobre la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental (Carrasco y Tejada, 2008, p.16).

La complejidad del campo temático de la *alimentación*, que involucra la producción del alimento hasta su hacerse cuerpo en los sujetos, hace necesario recurrir a métodos que escapan de aquellos utilizados por las Ciencias Biológicas, superando de este modo la mera información cuantitativa para lograr una aproximación a los motivos que subyacen a determinadas pautas de consumo (Viola, 2008). En ese sentido, la investigación cualitativa permite obtener detalles complejos de ciertos fenómenos que no pueden ser captados por los métodos cuantitativos, como así también comprender los significados que los sujetos asignan a las cosas y a los demás sujetos, así como a las relaciones con los unos y los otros (Strauss y Corbin, 2002; Ramos, 2006). De esta forma, se indaga en situaciones naturales, buscando dar sentido o interpretar fenómenos y el significado que las personas le otorgan a éstos. Por lo tanto, la

⁸ La seguridad alimentaria depende de la soberanía alimentaria (Rodríguez Muñoz, 2010). Si bien no son conceptos contradictorios, ya que su objetivo en común es garantizar el Derecho a la Alimentación a toda la población de un país, discrepan en las especificaciones acerca de cómo lograrlo. La seguridad alimentaria no implica necesariamente un apoyo a la producción nacional de alimentos, pues éstos podrían ser importados, y se haría efectivo el derecho al alimento si es que todos pueden acceder a ellos. En ese marco, el mercado y los acuerdos comerciales internacionales dominan la situación. En cambio, la soberanía alimentaria reclama, sobre todo, el derecho de los Estados a definir con autonomía su política alimentaria, económica, cultural y agraria. Complementariamente, la necesidad de asegurar la satisfacción de la demanda de alimentos interna con producción nacional y, por último, dar protagonismo al papel invisibilizado de los/as campesinos/as en esa dirección (Eguren, 2008).

investigación cualitativa es pragmática, interpretativa y está basada en la experiencia de los sujetos (Vasilachis de Gialdino, 2006).

La unidad de análisis de este trabajo es la primera Feria Agroecológica de la ciudad de Córdoba (FAC). Para la recolección de datos se realizó una sistematización de información proveniente de notas periodísticas de diarios digitales locales (La voz del interior y La Tinta), página de Facebook de la FAC, y observaciones participantes y no participantes en la feria durante el período 2016-2018. Además se llevaron a cabo dos grupos de discusión dirigido, conformados por 10 personas en total que están vinculadas a la Feria de diversas maneras: profesores/as universitarios/as de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, de la Escuela de Nutrición, miembros de la Cátedra Libre de Agroecología y Soberanía Alimentaria (CLAySA), miembros de la Mesa de Agricultura Urbana y técnicos/as de instituciones estatales. El análisis de los datos se realizó desde el enfoque de *teoría fundamentada* (Glaser y Strauss 1967), a partir del cual el/la investigador/a “descubre” la teoría en muchas observaciones ricas en contexto, buscando siempre nuevas percepciones, comparando interpretaciones de los datos que surgen y dejando que se desarrolle un marco teórico, en lugar de basar el estudio en una teoría preexistente. Este tipo de enfoque busca el incremento de conocimientos que permitan abrir nuevos interrogantes en el marco de mi tesis doctoral “Sistemas alimentarios alternativos en el marco de la conflictividad agraria provincial: el caso de la Feria Agroecológica de Córdoba”⁹.

Antecedentes empíricos

La situación descrita anteriormente deriva en diferentes estrategias para poder superar la crisis ambiental, económica y social de los sectores excluidos por el modelo corporativo agroalimentario. En este apartado mencionaremos algunos estudios de los últimos 10 años que se han enfocado en diferentes experiencias vinculadas principalmente a la creación de ferias de alimentos. Estas tienen como rasgo común que se configuran como posibles espacios de contención donde agricultores/as familiares, pequeños/as productores/as y emprendedores/as rurales y urbanos pueden comercializar sus excedentes y productos caseros, evitando intermediarios y persiguiendo el objetivo de construir precios justos. Y, a la vez, los/las consumidores pueden tener la posibilidad de conocer quién/es producen, de dónde viene, cómo se elabora. La mayoría de estos emprendimientos cuentan con apoyo de diferentes

⁹ Beca doctoral de CONICET, período 2015-2020.

instituciones públicas dedicadas a la agricultura familiar y desarrollo rural como así también organizaciones sociales y universidades públicas y privadas.

En un trabajo realizado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2014) sobre Recomendaciones Políticas para la Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe, se afirma que las ferias libres (armadas en espacios públicos de manera periódica) constituyen la principal vía de la agricultura familiar para poder comercializar sus producciones de manera directa con los/las consumidores; entendiéndose que muchas familias o feriantes no logran cumplir con las exigencias de otros canales comerciales más formales (volumen, pago en efectivo, logística y comprobante de venta). Además de ser un aporte a los circuitos económicos locales, en este informe se reconoce que constituyen un factor de integración social de la población y parte de la solución para una alimentación más sana. Algunas características importantes a destacar son: la cercanía geográfica entre la producción y el consumo, el conocimiento más personalizado de la demanda, y la venta directa, dada la baja presencia de intermediarios, que puede significar un menor precio tanto para quién consume como para quién produce. (Contreras, Krivonos y Sáez, 2014).

Otro estudio de Gabriel Salazar titulado “Ferias Libres: espacio residual de soberanía ciudadana” narra la historia de la creación de ferias comerciales en Chile a comienzos del siglo XX a raíz de la situación de pobreza que padecían las familias de sectores populares, quienes para subsistir generaron prácticas de apropiación de los espacios públicos. En su descripción nos cuenta que al comienzo fueron ferias espontáneas y luego adquirieron institucionalidad al ser reconocidas y monitoreadas por los municipios. En su reglamentación se las definió formalmente como establecimientos para comerciar alimentos y excluía explícitamente a los intermediarios, con el fin de abaratar los costos. El autor pone énfasis no sólo en el acto de ocupación y resistencia que las ferias conllevan, sino también en el tipo de relación entre ciudadanos/as que promueven y facilitan. Son puntos de la ciudad donde convergen la permanencia con la movilidad, de cuyo choque emergen dos cualidades importantes: la cultura comunitaria y la soberanía de los y las consumidores/as. (Salazar, 2003)

En sintonía con esta obra encontramos en nuestro país trabajos que también aportan una perspectiva analítica para el estudio de las ferias como espacios públicos. Mariana Busso en su trabajo: “Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización” analiza seis dimensiones para la comprensión de la realidad de las ferias urbanas: dimensiones físico-estructurales (emplazamiento urbano, emplazamiento físico, tamaño-dimensión de la feria, tipo

de puestos, área de incidencia, frecuencia, horarios) , sociodemográficas (clases sociales intervinientes, caracterización según género, edades, niveles educativos, nacionalidad), legales/institucionales (legalidad de la actividad, de la feria, de los productos comercializados) , comerciales (tipo de productos, origen de los productos, relación laboral, volumen comercializado, valores comercializados), políticas (conflictos y disputas internas o externas) e ideológico-culturales (códigos, rituales y pautas culturales). (Busso, 2011)

De manera complementaria, nos preguntamos por los consumidores, quienes son destinatarios de este tipo de emprendimientos. Sabemos que la separación analítica existente entre la producción y el consumo es uno de los aspectos más cuestionados de los estudios sociales sobre la alimentación contemporánea. También la separación real entre quien produce y quien compra y consume deja en evidencia esta distancia ampliada progresivamente a lo largo de las últimas décadas (Contreras y Arnaiz, 2004). Podemos mencionar en esa dirección, una investigación realizada por un grupo de investigadores pertenecientes al Grupo de Investigación Psicología Económica Aplicada en el Comportamiento del Consumidor de Fortaleza, Brasil. El objetivo fue la construcción y validación de una escala para medir las razones por las que los consumidores frecuentan las ferias libres y mercados alternativos. El estudio fue realizado en dos ferias libres de la región de Santiago y Temuco, Chile. Los resultados muestran que las personas frecuentan las ferias libres o mercados alternativos no sólo por razones utilitarias (compra eficiente, menor precio, mejor calidad, saludable), sino también por motivaciones hedónicas (disfrutar del lugar, pasear, divertirse) (Peñaloza et al, 2015).

En relación a las ferias agroecológicas se puede decir que es un área poco explorada en nuestro continente en general y en nuestro país en particular, a pesar de que existen evidencias que muestran un gran crecimiento en los últimos 10 años. Una indagación realizada por investigadores de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Córdoba) hace un recorrido por diferentes experiencias llevadas a cabo en Argentina con base en la agricultura sostenible y sus diferentes aspectos productivos, sociales, económicos y culturales. Se centran en planteos sobre características de las agriculturas agroecológicas en comparación con las orgánicas. Los autores afirman que si bien ambas comparten un trato menos agresivo para la naturaleza, su raíz filosófica y su práctica son tan distantes que suelen representar incluso paradigmas y modelos de desarrollo diferentes. En este sentido podemos mencionar que la agricultura orgánica es esencialmente un planteo tecnológico que evita el uso de insumos químicos y está sometida a un proceso de certificación que en nuestro país lo realizan empresas privadas y tiene un costo elevado. Además, este último modelo no pareciera plantear diferencias con la

agricultura industrial ya que la tenencia de la tierra está en manos de pocos productores; y sus productos se destinan principalmente a la exportación (EEUU y Europa), dos cuestiones claves para pensar una nueva relación con la naturaleza y los sistemas alimentarios alternativos. Concluyen que si bien es cierto que la agroecología aún tiene muchos problemas que resolver, también es cierto que pareciera haber superado algunos, como la menor dependencia de los insumos externos, el sostenimiento de la productividad y la disminución del impacto hacia el ambiente. (Sarmiento et al, 2013).

En este trabajo nos detendremos en el caso de la primera feria agroecológica de nuestra ciudad y describiremos cuáles fueron las motivaciones y desafíos para su creación, y analizaremos los elementos que definen a esta experiencia social como un modelo alternativo de producción y de consumo frente al avance del modelo empresarial del agronegocio a partir del trabajo de campo realizado. Algunas aproximaciones en esa dirección residen en: a) su funcionamiento interno, formas de toma de decisiones, autogestión, relación con el Estado, y otros actores; b) el encuentro sin mediaciones entre productores y consumidores para la democratización del alimento y el consenso de un precio justo para vender y comprar; c) alimentos y cuerpos sanos en el marco de una crisis alimentaria y ambiental.

Resultados y discusión

El surgimiento de la primera Feria Agroecológica de la ciudad Córdoba (FAC)

A la hora de historizar el proceso de su conformación es imprescindible describir el contexto sociopolítico que sirvió de base en la concreción de dicho espacio y, a su vez, para la realidad productiva de cada grupo familiar que dio impulso a la feria. Es necesario remitirnos a la crisis del 2001, momento en que el Estado nacional comenzó a formular políticas públicas que impulsaron la agricultura familiar, como por ejemplo Cambio Rural¹⁰ en ese mismo año y el Pro-Huerta¹¹ en el 2003 en el marco del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria. Luego, otro aspecto relevante fue la creación a fines del 2008 de la Subsecretaría de Agricultura Familiar (SsAF), la que se constituyó como referente en el diseño y ejecución de políticas para el sector.

¹⁰ Coordinado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) con la finalidad de contribuir al mejoramiento de la competitividad económica de las pequeñas y medianas empresas agropecuarias, basándose en un marco de sostenibilidad social y ecológica.

¹¹ Es un programa de políticas públicas que promueve prácticas productivas agroecológicas para el autoabastecimiento, la educación alimentaria, la promoción de ferias y mercados alternativos con una mirada inclusiva de las familias productoras.

Luego, en el año 2011 se logró que el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP) se institucionalizara como tal y dejara de ser una Secretaría dependiente del Ministerio de Economía. A su vez, el MAGyP crea la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la que dependía la SsAF.

Pero, a pesar clima favorable que arriba se describe, la convivencia de los modelos de agronegocio con la agricultura familiar tuvo sus contradicciones. En efecto, el pueblo cordobés manifestó la violación de sus derechos a través de las movilizaciones sociales, que se convirtieron en antecedentes históricos: el conflicto de barrio Ituzaingó¹² y el problema de Fuera Monsanto¹³. A pesar de la tensión social que se generó en el escenario provincial, los/as participantes del grupo de discusión la interpretaron como favorable para comenzar a dar visibilidad a la agroecología como una alternativa productiva.

O sea, son hitos sociales que fueron propiciando, digamos, la valoración de ese espacio, yo creo que tuvo que ver también esa masividad de afluencia de gente porque había como un caldo de cultivo en la sociedad de todo este tema no?, necesidad de producir sano, de no contaminar y mucha conciencia, más conciencia en cuanto a que estamos consumiendo y quién lo produce, cómo, creo que se fueron dando un montón de factores que hicieron que la Feria se pueda anclar definitivamente (Osvaldo, ingeniero agrónomo, grupo de discusión, año 2016).

Este escenario a nivel macrosocial propició la conformación de la Mesa de Agricultura Urbana en junio del 2012, la cual estaba conformada por técnicos de diferentes programas nacionales y provinciales, docentes universitarios y productores organizados como el caso del Movimiento de Agricultores Urbanos (MUAC) y la Cooperativa San Carlos. La preocupación fue promover la producción y comercialización agroecológica de productores y huerteros, ponerla en valor y visibilizarla mediante la creación de la feria. A decir de los participantes:

¹² Acción política del colectivo "Madres de Barrio Ituzaingó Anexo" en la ciudad de Córdoba, que desde finales de 2001 ha comenzaron a luchar por la vida, la salud y el medio ambiente. Este grupo comienza a mostrar públicamente la relación entre enfermedades y fumigaciones con agrotóxicos (Berger y Ortega, 2010).

¹³ En septiembre de 2012, la organización no gubernamental "Club de Derecho" y los vecinos de Malvinas Argentinas interpusieron acción de amparo ambiental en contra de la Municipalidad. La causa se originó a raíz de la autorización municipal para que Monsanto instalara una planta acondicionadora de semillas, sin respeto a las previsiones normativas que ordenan el anticipo de la tutela al medio ambiente (Macciocchi, s.f).

Empezamos a ver cómo nos podíamos organizar para formar esa mesa, juntamos a varios, Ministerio, Secretaria de Agricultura Familiar, también de la provincia, también productores, de los más viejos, fue un 25 de junio de 2012, me acuerdo como si fuera ayer, de ahí empezamos a ver qué podíamos hacer, cuál era el objetivo, fue una juntada que hicimos porque nosotros estábamos viendo que empezaban a gestarse productores, huerteros que ya tenían excedentes y a nivel nacional ya se habían dado varias ferias, entonces la idea fue juntarnos. (Mauricio, ingeniero agrónomo, grupo de discusión)

A fines de ese mismo año se realizó como iniciativa de la Mesa una jornada de formación y capacitación sobre agroecología donde participaron cerca de 200 pequeños productores del cinturón verde de la ciudad. Y en los primeros meses del 2013 se comenzó a contactar a aquellos que estuvieran trabajando con agroecología o en transición y tuvieran excedentes para poder “poner fecha” a la feria. Luego, la cuestión del lugar físico tuvo su parte en la toma de decisiones. Para los/las feriantes el predio de la Universidad Nacional de Córdoba era un lugar “neurálgico” y a la vez “abierto” de la ciudad, que convocaba a un público que podía estar interesado en la temática y además se presuponía que al ser territorio nacional no existirían limitaciones de tipo normativa.

C: se necesitaba como que el marco regulatorio y normativo no limitara, no trabara y demás, entonces el espacio universitario era como un espacio en el cual se podía proteger a futuros productores agroecológicos (énfasis) porque en realidad lo que había en ese momento era huerteros de alto consumo (Carina, técnica de INTA, grupo de discusión, 2016)

L: me parece que la universidad era un punto neurálgico en la ciudad de Córdoba, para mostrar que era la agroecología (Franco, emprendedor de la feria, grupo de discusión, 2016)

Así fue como en el barrio Nueva Córdoba de la ciudad de Córdoba, en el predio de la Ciudad Universitaria, también conocido como el “Bosquecito”, frente al Parque de Las Tejas, nació en el año 2013 la primera Feria Agroecológica. Sus participantes refieren que “la feria conforma un lugar de comercialización que se basa en el principio de economía social, lo cual evita la especulación y los intermediarios, permite a los/as consumidores/as conocer la construcción del precio generando transparencia y confianza. Además que funciona como un espacio de sensibilización sobre temáticas referidas a la alimentación y formas de vida saludables,

producción agroecológica, cuidado del ambiente, revalorización del cinturón verde de la ciudad, visibilización de pequeños productores y campesinos fomentando relaciones saludables y horizontales” (Documento interno de la FAC, agosto 2016).

La FAC empezó a funcionar una vez por mes, pero rápidamente, consecuencia de la gran demanda de los y las consumidores/as se empezó a hacer todos los sábados desde las 9.30hs a 13.30hs. Empezó con productos frescos, principalmente verduras de estación y luego se fueron incorporando nuevos actores y con ellos se fue diversificando la oferta de alimentos.

Hoy en día participan un promedio de 45-50 puestos de venta fijos con un rango de unos 150 productores/as y feriantes (algunos/as de ellos/as agricultores familiares) que ofrecen productos como frutas, hortalizas, huevos, cereales, legumbres y sus harinas, pastas secas, panes y galletas, dulces, mermeladas, frutos secos, semillas, jugos, miel, yerba, aceites, plantas aromáticas y ornamentales, tierra fértil e insecticidas naturales. También cosméticos naturales y microdosis medicinales. Existen también otros actores periféricos dentro y fuera de la provincia que se integran como proveedores de materias primas de aquellos alimentos o productos elaborados que por cuestiones geográficas y/o climáticas no son producidos en la provincia de Córdoba, tal es caso del azúcar mascabo, yerba mate, arroz, entre otros.

Funcionar con otros y otras: desde lo paternal a lo horizontal

En diálogo con informantes claves de la FAC pudimos conocer su funcionamiento interno desde su creación. Así se reconoció que en su primer año, la mayor parte de las definiciones las tomaban de una manera “paternalista” los/as técnicos/as y profesionales, pero en la actualidad eso se trasladó a la “asamblea”. Esta nueva estructura organizativa se logró a partir del compromiso y apropiación del espacio que fueron asumiendo los/as protagonistas y se realiza una vez por mes. Ésta se constituyó como el órgano soberano de toma de decisiones, la cual se complementa con la puesta en marcha de diferentes comisiones de trabajo formadas mayoritariamente por feriantes.

I:Esta feria digamos terminó ganando porque hubo una disputa ideológica de fondo de qué tipo de feria era, si era una feria controlada por los técnicos o era una feria donde el empoderamiento de los productores era el núcleo, hubo una disputa bastante fuerte, solapada y a veces no tan solapada y en esta feria va triunfando el modelo de que sean los feriantes y productores lo que se adueñen del propio proceso, y los técnicos apoyando en la medida en que haga falta y eso

implica no solo un modelo distinto de producción de alimentos sino un modelo distinto de organización social. (Ivana, técnica del INTA, grupo de discusión)

En lo que respecta a las comisiones, la primera que se creó y la única que funcionó durante el primer año fue la de *Admisión y Regulación*, la cual tenía la tarea de admitir la incorporación o no de nuevos/as feriantes de acuerdo a una normativa propia que fueron elaborando basada en conceptos de agroecología y comercio justo. Para que esta primera comisión pudiera continuar y perfeccionar su labor, fue necesario conformar una de *Calidad Alimentaria* cuyo objetivo es garantizar y monitorear la calidad agroecológica y la inocuidad de los productos que se venden en la Feria.

A estas dos comisiones se suma la de *Tesorería, Logística, de Comunicación y la de Entretenimiento y Cultura*. Ésta última se encarga de hacer *una cosa diferente todos los sábados* como clases de yoga, música en vivo, elaboración de comidas y bebidas, barrileteadas, intercambio de semillas, festejo de la Pachamama, entre otras. Esto la convierte en un espacio de distensión, recreación y experiencia donde se pone en juego diferentes vivencias y sensaciones generando que los/as consumidores/as se lleven algo más que alimentos, lo que se distingue por completo del mercado “tradicional”.

Además de todo eso, hay un ambiente re lindo siempre, es muy cálida la feria, es un evento hermoso para venir, a veces, vengo aunque no tenga plata porque podés venir a tomar un mate con alguien, charlar con los productores y que te cuenten cómo producen los alimentos que venden (consumidoras de la feria entrevistadas por La Tinta, noviembre 2018).

El desafío a futuro tiene que ver con dar un salto y lograr “institucionalizar” la FAC con el fin de que pueda encontrar un marco normativo que se adapte a su dinámica y realidad y de esta manera poder legitimar el trabajo que se lleva a cabo allí sin correr los riesgos de futuros controles, multas y/o desalojos, de alguna manera la percepción del colectivo es que la feria “no es del todo legal”¹⁴. Para esto durante el año 2016 se estuvo trabajando para avanzar en el reconocimiento, habilitación y consolidación de la misma y del Sistema Participativo de

¹⁴ Eduardo Sevilla Guzmán (2011) sostiene que los cursos de acción agroecológica necesitan romper los marcos de legalidad para desarrollar sus objetivos, es decir, que las redes productivas generadas lleguen a culminar en formas de acción social colectiva, pretendiendo adquirir la naturaleza de movimientos sociales.

Garantías que utilizan para certificar las producciones agroecológicas por parte del municipio de Córdoba y en constituirse en una entidad con personería jurídica, trabajos que están curso.

M: la feria necesita, por la dinámica, por las cosas que suceden ahí, por la calidad del producto, el sistema de garantías participativas, para que no sea un técnico, promotor el que diga la calidad de los alimentos sino que sean estas organizaciones unidas mirando la calidad del alimento, entonces lo que buscamos es que la ordenanza municipal legitime lo que nosotros somos, diga que podemos ser lo que ya somos (María, feriante, grupo de discusión 2016).

Además se busca que esto tenga un impacto mayor y que el Estado municipal se interese en los productos agroecológicos lo cual podría materializar en un futuro con la formulación de una ordenanza que habilite la FAC y a las otras que vengan a comercializar sus alimentos/productos en el ejido municipal.

La economía social y el encuentro sin mediaciones entre productor/a y consumidor/a

Consideramos a la economía popular como la base de construcción de un subsistema de economía social en consonancia con lo que plantea Luis Coraggio:

“Cuando hablamos de economía social estamos, entonces, refiriéndonos a una posible (aún no constituida) configuración transicional de recursos, agentes y relaciones que, manteniendo algunas características cualitativas centrales del sustrato agregado de unidades domésticas, institucionaliza reglas internas de regulación del trabajo y de la distribución de sus resultados, articulándose a nivel microeconómico en múltiples formas de unidades de mayor escala autogestionadas y a nivel mesoeconómico en redes de intercambio y cooperación de creciente complejidad, incorporando recursos públicos por la vía de la gestión participativa y la democratización general del Estado desde lo local hacia lo regional y nacional, constituyéndose como subsistema en el conjunto de la economía, planteando la reproducción ampliada de la vida de todos en disputa por la hegemonía frente a la lógica de la acumulación privada sin límites, propia de las empresas de capital, así como frente a la lógica de la acumulación de poder

político o de mera gobernabilidad/legitimación del sistema social por parte de la Economía Pública” (Coraggio, 2007, en Orzi 2011, p 98-99).

En la feria en cuestión, el encuentro cara a cara entre productores/emprendedores y consumidores genera, en primer lugar, un espacio de informativo/comprendido diferente al mercado tradicional, es decir, el consumidor sabe qué está comiendo y tiene la posibilidad de preguntarlo, y hasta incluso ver cómo se produce en su lugar de origen, lo vincula con el proceso productivo. Deja de lado la especulación, fortaleciendo así sus lazos.

M.J: De hecho los consumidores quieren juntarse con nosotros, porque la agroecología es como que la forma de garantizar lo agroecológico es también con el que está consumiendo entonces en ese sentido la idea es que puedan visitar los productores nuevos y que puedan opinar sobre lo que piensan y quieren relacionado a la agroecología, que puedan pensar propuestas (María José, feriante, grupo de discusión, 2016)

Esto coincide con lo que Claire Cerdan (2014) describe en su trabajo sobre el *tipo de demanda de proximidad social* que caracteriza a los circuitos cortos, donde se valora la relación con las personas, con el productor, donde se defiende un actor social. Los consumidores están buscando un contacto directo con el productor, la generación de relaciones de confianza. Otras características que describe la autora es que estos tipos de circuitos de comercialización pueden trabajar con productos poco específicos pero se centran en organizaciones específicas y que la reivindicación contra el modelo dominante está muy presente (Cerdan, 2014).

Al decir de Gabriela Schiavoni (2016), en este formato de comercialización, los alimentos circulan vinculando a las personas. Los ítems no pueden ser colocados a distancia, como algo distinto del sujeto, sino que se evalúan en conexión con las personas, por semejanza y contigüidad, a través de marcas dependientes del contacto directo.

A partir de estas aproximaciones podemos decir que la FAC se presenta en nuestra ciudad como una experiencia que plantea diferentes modos de mirar la alimentación y que en su permanente construcción y crecimiento demuestra cuáles son aquellos rasgos o características que lo diferencian del esquema tradicional de comprar-vender y de comer, y cuáles son los obstáculos estructurales que aún quedan por superar.

Sin dudas, su expansión desde lo cuantitativo se expresa no solamente en la cantidad de puestos y personas involucradas sino por constituirse como modelo para que se pudiera replicar en otros lugares de la provincia, como por ejemplo Alta Gracia, Anisacate, Río Ceballos,

Unquillo, Colonia Tirolesa, Villa General Belgrano. En relación a su expansión cualitativa, podemos mencionar que la diferencia más significativa radica en el modo en que se producen los alimentos (agroecológicos, caseros, artesanales), que interpela a ciertos sectores sociales que están pensando en cómo comer. Esto tiene que ver con un aumento de la conciencia social en relación a estos temas y una preocupación por contar con información sobre cuáles son los procesos y personas que están detrás de cada alimento, lo que permite tomar decisiones en cuanto al consumo. Por este motivo otra ventaja a destacar de este encuentro tiene relación con los intercambios de saberes y conocimientos, designados por los/as propios/as protagonistas como “un lugar para aprender”.

Para mí la feria es una familia grande. Para estar más sano, aprender cosas que uno no sabe, saber comer, saber descansar, charlar con la gente. Saber cómo es el ser humano, la solidaridad (Conversación con feriante, nota de campo, visita a la feria, 2018).

La construcción de precios y el camino hacia la democratización de los alimentos

Por otra parte el encuentro cara a cara entre quienes producen-venden y quienes adquieren los alimentos aparece como una potencialidad en el sentido económico porque permite a pequeños emprendedores poder comercializar sus elaboraciones y además se evitan intermediarios que elevan los precios. Este es considerado el primer paso en esta construcción de precios justos que tiene como meta lograr que los feriantes y sus familias puedan resolver su subsistencia a partir de este trabajo “sin explotación”. Tales intercambios movilizan que los/as productores/as le vayan explicando a la gente para que conozcan el esfuerzo que implica producir alimentos agroecológicos, porque para hacer un dulce de naranjas hay que estar ahí cocinándolas seis horas. A su vez, para que sepan que lo hacen ellos/as mismos/as junto a sus familias, por lo tanto el precio no se puede comparar con los precios industriales porque se trata de alimentos distintos, producidos a pequeña escala.

El encuadre legal que mencionamos anteriormente, también permitiría en un futuro poder expandirse más allá de la ciudad universitaria especialmente a los barrios y saldar la deuda con los sectores sociales menos pudientes porque la misma implicaría un apoyo estatal para la reducción de costos de logística el cual, en la actualidad, impide que esta experiencia pueda habitarse en otros barrios. Es decir, comenzar a democratizar el acceso de dichos sectores a estos alimentos, explicitando que hoy sólo se llega a consumidores/as conscientes -que van y

buscan específicamente alimentos agroecológicos- y en relación a su posición socioeconómica se aprecia que son de clase media.

C: una de las deudas que tenemos es con sectores sociales menos pudientes, el tema de ir a los barrios (Clara, docente universitaria, grupo de discusión 2016)

L: por ahora accedemos al consumidor consciente, al consumidor que va y busca específicamente eso, ahora hay una tarea de promoción, de educación y de democratización al acceso de esos alimentos, ehh, en sectores más empobrecidos que estaría bueno trabajarlas, el Estado junto con organizaciones como por ejemplo la feria, no digo que la feria es la única responsable, primer responsable es el Estado ¿no? (Lisandro, técnico de INTA, grupo de discusión).

Por este motivo, a partir de marzo del 2019, se comenzó a articular con el Centro Vecinal de Barrio Alberdi para que la feria pudiera instalarse en el emblemático pasaje Aguaducho con el objetivo de acercar alimentos sanos a los/las vecinos/as. Esta actividad se enmarca dentro de una estrategia de trabajo político más amplia direccionada hacia el comercio justo que aglutina a diferentes emprendedores que llevan adelante huertas comunitarias en espacios públicos, nodos de venta de productos agroecológicos, bolsones de verduras, feria de artesanías. A diferencia de los días sábados, solamente se arman 5-6 puestos ya que no todos los/las feriantes tienen posibilidad de asistir por la lejanía de sus lugares de residencia por ende algunos/as van en representación a ofrecer los productos de todos/as.

Quisimos abrir la feria agroecológica en el barrio porque impulsamos la política de habitar el espacio público. Las plazas, los pasajes o La Piojera son íconos en nuestro barrio y trabajamos para que esos lugares se vuelvan a llenar de gente (Dante Martínez, presidente del centro vecinal de Alberdi, en entrevista con el diario La voz del Interior, marzo 2019)¹⁵.

De igual manera los/las participantes del grupo de discusión refieren que la Feria no es la única responsable de garantizar dicho acceso, sino que el primer responsable es el Estado. Por lo tanto surge la necesidad de que ambos articulen para que sea posible producir alimentos sanos para todos/as.

¹⁵ Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/feria-agroecologica-largo-con-su-sede-en-alberdi>

Alimento y cuerpo sano en el marco de la crisis alimentaria y ambiental

Las maneras de comer, los tipos de comida, la elección de los lugares donde se come, de ciertos alimentos o de ciertas preparaciones para algunas comidas, son un medio de expresión simbólica de los valores y del orden social y no una acción puramente instrumental (Hubert, 1991). En el estudio sobre la evolución de las recomendaciones institucionales de salud y alimentación Díaz Méndez y Gómez Benito (2008) afirman que las relaciones entre alimentación y salud se basan en el supuesto de que conocemos los efectos de los alimentos, de las prácticas y de los hábitos alimentarios en la salud. Por otra parte, estar sano o enfermo involucra aspectos sociales, afectivos, morales, culturales, económicos y simbólicos. Los sujetos construyen una cultura médica, en términos generales “medicina popular”, con estrategias preventivas terapéuticas y modelos explicativos de la enfermedad de acuerdo a sus necesidades y representaciones de la salud, el padecimiento, la muerte, entre otros factores (Suárez et al, 2004).

En consonancia, con las afirmaciones que se vienen desarrollando en los diferentes apartados, el eje sobre lo sano/saludable es una de las bases que sostienen a la feria. Sus participantes aseguran que esta alternativa productiva se relaciona directamente con su salud y la de los/as consumidores/as y se convierte así en un “lenguaje” que permite acercar a ambas partes para fortalecer este proyecto. Ambos actores forman parte de un espacio alimentario en el que a pesar de cumplir diferentes roles (unos compran, otros venden), tienen en común estar problematizados acerca de la elección de la alimentación actual, es decir, se están preguntando “cómo comer” y “cómo producir” para estar sanos.

Tal como sostiene V. Shiva (2016), esta forma de trabajar en los ecosistemas que propone el modelo corporativo y con base en la Revolución Verde generó la esquilmación de la tierra y lejos de traer prosperidad provocó más enfermedades, afectando la salud del propio/a trabajador/a agrícola como también la de los/as consumidores/as (Segrelles Serrano, 2005).

I: yo siempre pienso que el lenguaje de la salud es lo que nos acerca a lo que después es el argumento más fuerte porque cuando vos decís cuidar el planeta, el ambiente sano, bueno, no llega tanto. (Ivana, técnica del INTA, grupo de discusión 2016)

Varios integrantes de la cooperativa fueron buena parte de su vida peones de campo y tractoristas. “Tuvimos malas experiencias con los venenos”, dice Antonio Córdoba, padre de Marco. Uno de sus hermanos tuvo serios problemas de salud por estar expuesto al Paration, un plaguicida prohibido en la Argentina desde 1996 (Nota publicada en La voz del Interior, abril 2017).

Existe desconfianza por el origen y los ingredientes de los alimentos industrializados y se teme especialmente a "la química" agroalimentaria y, en particular, a los aditivos; una desconfianza que después se traslada hacia los productos que no se etiquetan de "naturales". (Gracia Arnáiz, 1994), además de estar preocupados/as por el impacto ambiental que genera esta forma de producir los alimentos.

“No sabemos lo que tienen, hay que estar alerta, lo que se vende acá es más sano que lo que se vende en las verdulerías...yo escucho a la gente en la feria que dice que prefiere comer sano a pesar de que paga un poco más el precio” (Diálogo con una productora hortícola, nota de campo, abril 2018).

Por eso la feria insiste, a través de sus comisiones, en poner en tensión el concepto de lo saludable y lo sano, construyendo una idea de calidad alimentaria y nutricional diferente a las que postulan las instituciones de salud como las Guías Alimentarias que, a través de diferentes mensajes, recomiendan una alimentación anclada en el contenido de nutrientes, porciones y momento del día para consumir y no en el origen y elaboración de los alimentos, el Código Alimentario que regula las condiciones de cuáles alimentos son “inocuos” y cuáles no, basándose en estándares de calidad que tienden a la homogeneización y estandarización alimentaria según criterios de tamaño, color y aspecto (Macas y Echarry, 2009). Recientemente, en la feria se inauguró un espacio de los/las consumidores/as para propiciar mayor participación ciudadana y promover una cultura de consumo agroecológico. En la nota publicada en el diario La Tinta titulada “¿Qué comemos cuando comemos? Seis años de la Feria Agroecológica de Córdoba”¹⁶, voceras de esa comisión explican: “en este espacio, se realizan diversas actividades que constituyen propuestas de democratización de saberes y promoción de derechos, de reflexión e intercambio sobre alimentación, salud, nutrición, medio ambiente, agricultura y desarrollo sustentable. De este modo, se reconoce la práctica cotidiana del cocinar y el comer como sintetizadora de decisiones culturales, económicas, sociales y políticas”.

¹⁶ Recuperada de: <https://latinta.com.ar/2019/11/comemos-seis-anos-feria-agroecologica-cordoba/>

Este tipo de análisis posibilita reflexionar acerca de la importancia de trascender los procesos biológicos de la alimentación y abordar los comportamientos alimentarios desde una perspectiva integral y problematizadora.

Reflexiones finales

El desarrollo económico ha penetrado en todas las esferas de vida humana, incluida la alimentación, que ha sido transformada a los largos de los años en una mercancía más. Su destino de garantizar la existencia humana se ha distorsionado y ha dejado de responder a las necesidades básicas de ésta, para satisfacer necesidades del mercado. Desconocer que existen hoy personas que no pueden acceder a los alimentos, desconocer que los alimentos no faltan sino que sobran y se desperdician día a día, desconocer que el alimento también constituye un objeto de poder político sería un error o como lo define De Castro (1955) el padecimiento de una miopía cultural y política sobre el tema.

Tanto la experiencia de la Feria Agroecológica de Córdoba como otras similares que se multiplican en el país y en la región, se convierten así en una forma novedosa de articulación campo-ciudad, donde se revalorizan formas de producir y comercializar los alimentos diferentes a las del modelo del agronegocio. Permite a sectores excluidos poder involucrarse en mercados solidarios. Además, tender puentes con los consumidores, quienes están cada vez más involucrados y problematizados por el origen de los alimentos, su composición y los impactos en la salud y en el ambiente, a la vez que confluyen en redes y articulaciones para masificar y politizar este tipo de prácticas y hacer esfuerzos para que estos proyectos puedan democratizarse y llegar a sectores sociales que por su condición económica no están pensando en *cómo* comer sino en *qué* comer.

Para que las decisiones políticas se orienten hacia un modelo de desarrollo que sea verdaderamente soberano e inclusivo, es necesario replantear cuáles son los mecanismos por los cuales se pueden operativizar estos objetivos en cada región del país considerando sus particularidades agronómicas, ecológicas, productivas, económicas, sociales, culturales, políticas e institucionales y de nuestro país en relación a contexto mundial.

El rol del Estado debería centrarse en diseñar programas más integrales y no limitados a aspectos administrativos y técnicos que pocos resultados han dado desde la Revolución Industrial a esta parte. Coincidimos plenamente con Lappé y Collins (1982) en que abordar la

problemática alimentaria desde ahí implica desconocer las desigualdades en el poder que existen sobre la producción y los recursos. Este tipo de soluciones sólo puede funcionar en contra de los intereses de la mayoría, mientras que los pueblos no logren controlar los recursos de sus naciones. Se vuelve necesario esclarecer y poner sobre la mesa que los problemas de hambre social, crisis agroalimentaria y ambiental son resultado del modelo económico imperante en nuestro tiempo.

Bibliografía

AIZEN, M.A., GARIBALDI, L.A., DONDO, M. (2009). "Expansión de la soja y diversidad de la agricultura argentina". En: *Ecología Austral*, vol. XIX, n°1, pp. 45-54.

ALTIERI, M., NICHOLLS, C. (2000). *Agroecología: teoría y práctica para una agricultura sustentable*. Serie textos básicos para la formación ambiental. 1 edición. PNUMA. ONU.

GRACIA ARNAIZ, M.I. (1994). *La transformación de la cultura alimentaria en la Catalunya urbana (1960-1990): Trabajos, saberes e imágenes femeninas*. Volumen I. Universitat Rovira I Virgili Departament; Antropologia Social i Filosofia de la Facultat de Lletres.

BERGER, M. y ORTEGA, F. (2010). *Poblaciones expuestas a agrotóxicos: autoorganización ciudadana en la defensa de la vida y la salud, ciudad de Córdoba, Argentina*. *Revista de Saúde Coletiva*, 20(1), 119-143.

BRÓCCOLI A.M. (2011). "Agroecología y la construcción de sistemas agroalimentarios sustentables". En *Seguridad y Soberanía Alimentaria /Miryam de Gorban K.... [et.al.]*. 1a ed. - Buenos Aires: Colección Cuadernos, 2011.

BUSSO, M. (2011). "Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio". En *Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CONICET*, N° 16, vol. XV, Verano 2011, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871.

CARRASCO, H., TEJADA, S. (2008). *Soberanía Alimentaria: La libertad de elegir para asegurar nuestra alimentación*. Lima: Soluciones Prácticas-ITDG.

CARRASCO, A.E., SANCHEZ, N.E., TAMAGNO, L.E. (2012). "Modelo agrícola e impacto socioambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios". AUGM-Comité de Medio

Ambiente. En Serie Monográfica Sociedad y Ambiente: Reflexiones para una nueva América Latina. N°1. Edición electrónica, pp.8.

CERDAN, C (2014). "La experiencia de los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) en América Latina." En Agricultura familiar y circuitos cortos: Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición. CEPAL, Serie Seminarios y Conferencias N° 77. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36832/S2014307_es.pdf?sequence=1

CESNI. (2016). La mesa Argentina en las últimas dos décadas: cambios en el patrón de consumo de alimentos y nutrientes 1996-2013 / María Elisa Zapata; Alicia Roviroso; Esteban Carmuega. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

CID, B. (2007). "Para una economía política de la comida: Una revisión teórica". En: Sociedad Hoy, N°13, pp.73-82, 2do Sem.

CONTRERAS, H.J., GRACIA ARNÁIZ, M. (2004). Alimentación y Cultura. Perspectivas antropológicas. Barcelona: Editorial Ariel.

CONTRERAS, R., KRIVONOS, E y SAEZ, L. (2014). "Mercados locales y ferias libres: el caso de Chile". Capítulo 21. En Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política" FAO.

CORAGGIO, L. (2007) en ORZI, R (2011). "La moneda social como institución necesaria en la transición hacia otra economía". En Moneda Social Y Mercados Solidarios II: La moneda como lazo social.p.98, 99. - 1a ed. – Buenos Aires. Fundación CICCUS.

DE CASTRO, J. (1955). Geopolítica del hambre. Editorial Raigal, Buenos Aires.

DÍAZ MENDEZ, C., GÓMEZ BENITO, C. (2008). Evolución de las recomendaciones institucionales sobre salud y alimentación. En Alimentación, consumo y salud Cap. 1: Colección Estudios Sociales Núm. 24 Universidad de Oviedo. Fundación La Caixa. Barcelona. Disponible en: <http://obrasocial.lacaixa.es/>

EGUREN F, (2008), "¿Soberanía alimentaria o seguridad alimentaria?", en: Cosechando Opiniones. Disponible en: <http://www.soberaniaalimentaria.com/textos/EgurenSoberaniaAlimentaria.htm>

FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. (2018). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición. FAO, Roma.

FRIEDMANN, H (1987). "The Family farm and the International Food regimes", Peasants and Peasants societies, T. Shanin, Oxford: Blackwell.

GLASER, B., STRAUSS, A. (1967) The discovery of grounded theory, Chicago: Aldine.

GORBAN, M (2017) "Somos malcomidos". Entrevista publicada en Revista Soberanía Sanitaria. Año 1 Número 1, p-97- Mayo/junio 2017 · Revista bimestral de salud Recuperada de: www.revistasoberaniasanitaria.com.ar

HINTZE, S (1991). "Las relaciones entre salud y alimentación: acerca de la autonomía de lo alimentario". En: Cuadernos Médico Sociales, 58, Rosario.

HOCSEMAN, L. D. (2014). "Cuestión agraria actual en perspectiva regional/global: bloque de poder agrario modernizado y complejo corporativo". En Contemporânea. Revista de Sociología de la UFSCAR. v. 4, N° 1. San Carlos, Estado de San Pablo.

HUBERT, A. (1991). La antropología Nutricional: Aspectos socioculturales de la alimentación. París: Cahiers Santé.

MACAS, B. y ECHARRY, K. (2009). Caracterización de mercados locales agroecológicos y sistemas participativos de garantía que se construyen en el Ecuador. Disponible en: http://condesan.org/mtnforum/sites/default/files/forum_topic/files/lectura_3_caracterizacn_de_mercados_locales_macas_y_echarr_y.pdf

MANZANAL, M., GONZÁLEZ, F. (2010). "Soberanía Alimentaria y Agricultura Familiar. Oportunidades y desafíos del caso argentino". Realidad Económica 255, pp.12-42.

MOORE LAPPÉ F Y COLLINS, J. (1982). Comer es primero. Más allá del mito de la escasez. México, España, Argentina, Colombia: Siglo Veintiuno Editores.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) (2018). Informe de la Relatora Especial sobre el derecho a la alimentación. Visita a la Argentina. A/HRC/40/56/Add.3

PEÑALOZA, V., DENEGRÍ, M Y GERHARD, F. (2015). “¿Vamos a la feria? Un estudio sobre las motivaciones para frecuentar las ferias libres”. En Pensamiento & Gestión, núm. 38, pp. 16-32 Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia.

RODRÍGUEZ MUÑOZ, FB (2010). Regímenes, sistema y crisis agroalimentaria. El Otro Derecho N°42. Biblioteca CLACSO. Bogotá. Colombia.

SALAZAR, G. (2003). Ferias libres: espacio residual de soberanía ciudadana. Ediciones Sur, Santiago de Chile.

SARMIENTO, C.R., GEYMONAT, M., DECARA, A.L., CONIGLIO, M.V, PERALTA, M. (2013). “Las corrientes de la Agroecología en Argentina y sus posibilidades de constituirse en alternativas al extractivismo”. Ponencia presentada en II Jornadas de Pensamiento Crítico Latinoamericano Capitalismo en el Nuevo siglo: El actual desorden mundial.

SCHIAVONI, G (2011). “La Transacción de los Alimentos Domésticos. El régimen de familiaridad como forma de coordinación económica”. Revista Brasileira de Sociologia | Vol. 04, No. 08, Jul. Dez.

SEGRELLES SERRANO, J.A (2005). El problema de los cultivos transgénicos en América Latina: Una nueva revolución verde. Entorno Geográfico 3, pp. 93-120

SEVILLA GUZMÁN, E. (2011). Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario. Plural editores. La Paz.

SHIVA, V (2012). “El casino del sistema alimentario global”. Rebelión 2012. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=156250>

STRAUSS A, CORBIN J. (2002). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos desarrollar la teoría fundamentada. Zimmerman E. (trad.). Colombia: Ed. Universidad de Antioquia.

TEUBAL, M y RODRIGUEZ, J. (2001). Globalización y sistemas agroalimentarios en la Argentina. Ciclos, Año XI, Vol. XI, N° 22, 2do. Semestre. Universidad de Buenos Aires.

TOGNONI, G. (1997). Manual de Epidemiología Comunitaria. Edición CECOMET, Ecuador.

VASILACHIS DE GIALDINO, I (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Buenos Aires: Ed. Gedisa.

VIOLA, TM (2008). Estudios sobre modelos de consumo: una visión desde teorías y metodologías. Rev. Chil Nutr; 35: 93-99.

Notas periodísticas consultadas en sitios web:

<https://latinta.com.ar/2019/11/comemos-seis-anos-feria-agroecologica-cordoba/>

<https://latinta.com.ar/2018/11/tiempo-tierra-cinco-anos-feria-agroecologica-de-cordoba>

<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cada-vez-mas-personas-compran-los-sabados>

<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/los-productos-organicos-avanzan-en-cordoba>

<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/feria-agroecologica-largo-con-su-sede-en-alberdi>